

J. J.
Dr. Cuet
Noda
Ortells
Bagarri
Dr. Orts
Martinez
Sole
Barrunquie
Macki
Lechon
de neso
Izquierdo
Canto
Hirto
Miquel

Junta Gen. científica de 5 de Octubre de 1872
Presidiendo el Dr. Puñalós socio al margen aus-
tado, abrió la Sesión alas siete de la noche con
la lectura del acta de la anterior que fué aprobada
y propuestos socio residente el Sr. D. en Farmacia
D. Lou. M.º Ferreras y Martínez y agregado el alum-
no de claus. prácticas D. Luis Amorós, quedando fo-
bra la mesa ambas propuestas segun Reglamento.
Dióse cuenta de las inmortaciones recibidas para
los actos de apertura de curso en la Universi-
dad e Instituto Prov. de 2.ª Enseñanza en lo q.
ant. representada la Corporacion por las Comis-
pondientes Comisiones, designandose las que debi-
asistir a igual solemnidad ala Escuela de Bellas
artes el dia seis de los corrientes, despues de lo
cual se hizo presente haberse recibido una memo-
ria del Dr. Déclat, de Paris, sobre la utilidad del
Acido genio en el trat.º de las afeciones carbunco-
sas, pidiendo se le conceda el título de Socio de me-
rito: pero como la Junta Directiva no ha caei-
do urgente el asunto ha guardado dar curso a
la petición cuando se hian mudado los trabajos, pro-
poniendo por lo mismo el Sr. Presidente para
dicha memoria a examen e informe de una
comision especial, lo que acordado, fueron nom-
brados los Sres. Domingo Roncal, Navarro y Cis-
ternas, directores respectivamente de las Centra-
les de Farmacia, Medicina y Cirujia y Cienc-
cias auxiliares: Dióse cuenta luego de haberse
recibido la 2.ª parte del Anuario titulado el
Melampago Médico, con lo cual terminado el
despacho ordinario se pasó ala Orden del
dia haciendo uso de la palabra el Sr. Ma-
chi para exponer su proposicion concebida
en los siguientes terminos: ¿Pueden atribuirse a la persistencia del calibre de las arte-
rias, muchos de los accidentes que sobrevienen
en el Muñon del miembro amputado?

Comenzó reclamando la indulgencia del auditorio ya que solo por compromiso se veía precisado a sostener el tema propuesto que había tomado origen del caso de amputación de antebrazo resuelto en una de las anteriores sesiones por el Sr. de Gobierno, en el cual se había obtenido la cicatriz del miembro por primera intención sin que se hubieran ligado los vasos ni dado punto alguno de fútem; si bien se tuvo aplicada el torniquete todo el tiempo que se estimó preciso para evitar las hemorragias, de cuyo dato dijo que siendo igual el empuje del corazón y la misma la cantidad de la sangre que el miembro recibió a pesar de la mucha cicatriz formada, supuso que al ligar las arterias respectivas se han de dilatar cumpliendo de este modo la extensión perdida en la parte de miembro amputado siguiendo por los capilares mas que en el estado normal, lo cual puede dar origen a congestiones, hemorragias, inflamaciones y demás accidentes consecutivos a estos fenómenos, siendo por tanto lógico imitar en lo posible lo que la naturaleza suele hacer en ocasiones, esto es disminuir el calibre arterial paulatinamente por la aplicación sucesiva del torniquete en la que debiera insitirse hasta la completa cicatrización de los colgajos, ayudando esta acción por otros medios como los ligentes de la hidroterapia, ya que tan buenos resultados da la afusión fría en las pequeñas operaciones, con lo cual dio por terminada su exposición, añadiendo que su objeto había sido someter la proposición al examen de sus consocios. El Sr. Precid. des pues de felicitar al actuante abrió discusión y pedida la palabra, por el Sr. Bagarri dijo no parecerle aceptable el pensamiento del Sr. Machi por la imposibilidad de graduar la cantidad de sangre que debía llegar al miembro amputado, recordando al propio tiempo los accidentes a que podría dar lugar la prolongada aplicación de la compresión. El Sr. Leñor, después de dirigir galante frase

a su amigo el Sr. Machi, manifestole habia partido de una gran úlcera hipotética, pues en la mayoría de casos en que se practicaban amputaciones se tropezaba con sujetos debilitados, no siendo por tanto igual la cantidad de sangre que afluye al extremo amputado que en el estado normal, y echando a volar el juicio terapéutico hidrologico, por aborrecer las partes a los accidentes nerviosos, y despues de discurrir sobre lo dicho, preguntó al Sr. actuante, de que manera se aplicó el torniquete en el caso por el referido, por que sabido son los accidentes que ocasionan puede la compresion = Entrando en el uso de la palabra el Dr. Orta, despues de manifestar que habia oido con sumo gusto al Sr. Machi, dijo presente que nunca habia visto cicatrizar los muñones por primera intencion, parciendole poco mas que imposible poderlo conseguir por mas modificaciones que se introdugieren en el modo de reunir los tegidos, para formar el muñon, y que respecto a las afusiones frias de que se habia hablado, le habia hecho conutar que no eran del dominio de la hidroterapia, sino de la hidrologia medica.

Hecha la palabra por el infrascripto Sr. Machi, dijo haber oido con gusto al Sr. Machi, viendose precisado a tener en el debate por las alusiones de lo Sr. Machi, y Orta a quienes manifesto que no dejaria de haber visto porciones de muñones, y otra clase de heridas cicatrizadas sin supuracion, y que a tanto de esta tan solo donde hubiera cuerpos extraños, puntos de sutura o cordones etc. pudiendo asegurar que en los citados de la Clinica Quirurgica de esta Facultad se halla consignado el caso tantas veces citado, suspendiendo de su autenticidad.

El Sr. Lechon replio que si en vez de quedar la radial sin ligar, hubiera sido otro vaso de mayor calibre no se habria operado el accidente propio, aña diciendo que a su modo de ver nadie aventuraria una amputacion dejando la femoral sin ligadura.

El Sr. Machi al contestar las objeciones presentadas, recor-
do que hablando á compromiso se habia creído dispen-
sado de descender á minuciosos por menores, imposi-
bles de fijar en general, como la graduacion de la com-
presion y calculo de la cantidad de sangre que debia
rebajarse del circulo, circunstancias que el practi-
co debe apreciar segun los casos, con lo cual exijo a la
par las dudas del Sr. Bayarri. Dirigiendose des-
pues al Sr. Lechon manifesto que la humedad pegu-
dicial para los operados no era la producida por los
respiraciones, sino ~~haya~~ ^{haya} ~~velada~~ ^{velada} por el higrometro en la ma-
ta atmosferica, la cual, con determinadas condicio-
nes no bien apreciadas aun, desarrolla varios ac-
cidentes en el organismo vivo. Despues de invitar
al Sr. Bayarri en que sus dudas quedaban en pie
y de algunas observaciones del Sr. Samsó en apo-
yo de lo expuesto por el Sr. Lechon, actuante, pidio la pa-
labra el Sr. Canto, quien haciendose cargo del con-
tacto de la proposicion dijo que á su modo de ver los
accidentes que en el muñon pudieran desarrollarse se ha-
blaban comprendidos en 4 grupos reducidos á los venicos
los nervicos, los flogisticos y otros varios dependientes de
causas diversas cuya influencia analizó, asi como la fre-
cuencia de los fenomenos citados, excluyendo los nervicos
como dependientes de la persistencia del calibre arterial
condicionada en la mayoria de ocasiones, para
producir los emicos, y discurrendo por este terreno dis-
tinguió los casos en que se computa en afecciones pri-
micas, de los en que tienen lugar á consecuencia del
traumatismo ó enfermedad aguda, recordando que en
los primeros, la naturaleza por el trabajo morboso, va dis-
minuyendo paulatinamente los diametros de las ar-
terias, mientras en los segundos falta el tiempo para di-
cha modificacion, de donde inferió, que debiera, siempre
que fuera dado, secundar las tendencias de la natura-
za por los medios apropiados, en apoyo de cuya opinion
recordo que en los leucenimias sin sacro se presenta la
dilatacion arterial, terminando por manifestar que

la proposición debía resolverse en sentido afirmati-
vo, hallándose por tanto conforme con las ideas emi-
tidas por el Sr. Machi, salvo en lo de las afusiones
frías que pudiendo desarrollarse por accidentes nervio-
sos debían prevenirse. = El Sr. Machi volvió a ce-
sar la palabra combatiendo lo dicho por el Sr. Bay-
rri, dándole el parabién de la conformidad del Sr.
Carró, a quien trató de convencer de la eficacia
de las afusiones frías para prevenir los acciden-
tes en el útero. = No habiendo quien tomase
la palabra y considerado el punto bastante discu-
tido, cesó el Sr. Presidente y después de ha-
cerse cargo de todas las ideas emitidas, hizo compren-
der que la cuestión se había sacado de demasiado pun-
to de su verdadero terreno, tratada dándole al prácti-
co sin duda por un exceso de celo y con el objeto qui-
zás de darle mayor interés, lo cual no obataba para
que los jóvenes siguieran en el buen propósito de preun-
tar cuestiones a discusión, único medio para buscar
el esclarecimiento de los hechos, añadiendo a seguir qd.
era cuando menos difícil marcar lo que para en la tu-
sica arterial en las varias circunstancias supuestas
para venir a manifestar que nunca debe fiarse solo y
exclusivamente en la acción del torniquete y que res-
pecto a las afusiones frías pueden considerarse
útiles como un agente hemorrotático en determi-
nados casos, concluyendo por alentar al Sr.
Machi para que en otra ocasión amplias-
se más su pensamiento sobre la cuestión preun-
tada al debate. Con lo cual, transcurridas las
horas de reglamento, sin quedar asuntos alguna-
pendientes, levantó la sesión siendo de día
los nueve de la noche = Salón del Instituto
Médico Valenciano 5 de Octubre de 1872
El Presidente
D. Juan B. Peris
El Secretario
Pedro Méquez